



Aalborg Universitet

AALBORG UNIVERSITY
DENMARK

Los Cristianos Revolucionarios en América Latina. En la senda de Camilo Torres

el caso chileno

Cancino, Hugo

Publication date:
2011

Document Version
Tidlig version også kaldet pre-print

[Link to publication from Aalborg University](#)

Citation for published version (APA):
Cancino, H. (2011). *Los Cristianos Revolucionarios en América Latina. En la senda de Camilo Torres: el caso chileno*.

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal -

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us at vbn@aub.aau.dk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

Los Cristianos Revolucionarios en América Latina. En la senda de Camilo Torres: El caso chileno.

Hugo Cancino (Aalborg Universitet, Dinamarca)

Palabras claves: camilismo, cristianos revolucionarios, Iglesia institucional, lucha armada, izquierda revolucionaria.

Resumen

La tendencia de los Cristianos Revolucionarios fue la expresión de los grupos más radicalizados del tiempo post Concilio Vaticano II en América Latina. Nos interesa en esta ponencia analizar críticamente el discurso de esta tendencia, su praxis y sobre todo sus argumentos sobre las posibilidades de asumir la lucha armada (la guerra de guerrilla) desde una perspectiva doctrinaria y teológica cristiana. Ellos se inspiraron en el pensamiento y en la acción del sacerdote y sociólogo Camilo Torres y se definieron como izquierda revolucionaria frente a los movimientos que fueron la expresión de una izquierda cristiana moderada. Finalmente enfocaremos sumariamente como un caso de estudio al Movimiento Camilo Torres de Chile, fundado por jóvenes disidentes del Partido Demócrata Cristiano.

1. Introducción

La problemática de la Iglesia postconciliar en América Latina en general ha sido profusamente estudiada por especialistas nacionales y extranjeros (Floristán/Tamayo, 1985)¹. En particular se ha centrado la atención en los movimientos de Iglesia y la Teología de Liberación en sus relaciones con la sociedad y la política a partir de la década de los 60². Por otra parte, también la Iglesia Católica ha sido materia de estudios rigurosos como Institución en sus pastorales y actitudes concretas frente a los movimientos revolucionarios y a las dictaduras militares. Sin embargo, nos parece que las tendencias cristianas revolucionarias que siguieron la senda del sacerdote y sociólogo colombiano Camilo Torres, muerto en la lucha guerrillera en 1967, no han merecido la atención de los estudiosos: Se trata de los movimientos y grupos que en distintos países latinoamericanos, invocando a Camilo Torres. Estos se pronunciaron a favor de la lucha armada como una necesidad objetiva creada por la pobreza y la opresión y postularon que este tipo de acción debía ser asumida por los cristianos. Estas tendencias han sido hasta ahora sólo referencias a pié de páginas o menciones muy concisas en los trabajos especializados sobre la temática eclesial post conciliar. La única excepción es la pequeña antología documental de Enrique López Oliva: "El Camilismo en América Latina" (1970)³.

¹ En este trabajo usamos las denominación *Iglesia y cristianos*, sólo en la acepción de la *Iglesia Católica*, y *cristianos* como los miembros de la Iglesia Católica. Las demás iglesias cristianas no están presente en esta ponencia

² Se recomienda ver: Julio Lois. *Teología de la Liberación opción por los pobres*, IEPALA/Fundamentos. Madrid, 1986.

³ Alain Gheerbrandt concede un espacio muy destacado a los movimientos cristianos revolucionarios/camilistas en su antología documental comentada: *La Iglesia rebelde de América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.

El objetivo de la presente ponencia es contribuir a llenar este vacío y a precisar el discurso y la acción de estos movimientos con respecto a los sectores reformistas y socialistas del sacerdocio y del laicado. Debo observar, que el autor de esta ponencia, es parte implicada del objeto que estudia lo que supone una implicación *per se* en el contexto histórico y existencial de ese tiempo. En el contexto de la hermenéutica de Gadamer sería necesario hacer presente el compromiso entre él que interpreta o analiza un objeto en la Ciencias Sociales y Humanas, en la medida que el investigador mismo está de algún modo implicado histórica y existencialmente con su objeto. Es por esto que yo ahora leo e interpreto el tópico que he elegido desde el ahora, de mi contexto histórico y existencial y desde mi propia tradición. De este modo la fusión de ambos horizontes podría darme una comprensión más cabal de la problemática analizada en esta ponencia (Gadamer 1996: 264-265). A este respecto debo advertir que contribuí a la fundación del Movimiento Camilo Torres en Chile y a su actividad cotidiana y a teorizar su existencia. Ya han pasado cuatro décadas de estos acontecimientos y la distancia histórica junto con las reglas metodológicas y epistemológicas de nuestro oficio me pueden dar una mediana certeza de que este trabajo no tendrá un carácter apologetico o partidista.

Nos parece pertinente analizar el contexto histórico e ideológico en el cual el Camilismo surge como una tendencia cristiano revolucionaria. A nuestro juicio los componentes de este contexto son: a) La Revolución cubana y la radicalización ideológica y política de la juventud en América Latina; b) El Concilio Vaticano II, 1962-1965 y el tiempo post conciliar y c) Las opciones políticas de la generación joven en la década de los 60. El Triunfo de la Revolución Cubana en 1959 parecía abrir una esperanza de liberación para América Latina de las viejas estructuras del poder oligárquico por la vía de la insurgencia revolucionaria. La Revolución Cubana se inscribía en fuentes y tradiciones muy diferentes a aquellas de los partidos comunistas: Las raíces nacional-populares del proyecto del Movimiento. 26 de julio, que fueron fundamentalmente referentes cubanos y latinoamericanos. El proceso cubano generó una conciencia colectiva de la necesidad de una ruptura revolucionaria y no sólo sacar al dictador Batista del poder. La Revolución Cubana despertó la adhesión ideológica, política y emocional de la juventud de América Latina en donde los jóvenes ingresan al escenario histórico, como un sujeto colectivo dispuesto a cambiar el orden establecido y crear un orden nuevo. El historiador de las ideas, Hugo Biagini lo formula magistralmente: “Durante ese interregno, de ebullición utópica, florece la comunidad de los jóvenes. Más que a un desafío o a un huracán juvenil se creyó asistir a una auténtica Revolución Generacional que, a diferencia de todos los otros grandes cambios precedentes, poseía dimensiones multinacionales”⁴. Se suscitó una esperanza mesiánica en los jóvenes en las posibilidades de la vía armada para crear una nueva sociedad en un plazo temporal que sería tal vez más breve que en las propuestas de los reformistas burgueses y obreros que a partir de sus perspectivas ideológicas sostenían la necesidad de establecer largos plazos históricos para alcanzar las metas deseadas⁵.

⁴ Hugo Biagini: *Cambiar el Mundo. Entre reforma universitaria y altermundismo*: <http://www.scielo.org.ve/>

⁵ En el lenguaje político de la izquierda revolucionaria de la década del 60. El reformismo burgués fue entendido como un intento de modernizar el sistema capitalista para asegurar su reproducción. En la visión del cientista político W. Rostow asesor del Presidente Kennedy, los países subdesarrollados tenían que recorrer 5 etapas para llegar al estado de desarrollo de los países metropolitanos (Rostow 1960:4-16. Por el contrario, el reformismo obrero representado por los partidos comunistas hablaba de una revolución por etapas: llamada a) revolución democrática burguesa y b) la revolución socialista

Los viejos partidos comunistas, socialdemócratas y centristas no suscitaban la adhesión de los jóvenes, que no creían en la fecundidad de sus métodos parlamentarios y de la larga espera de un orden que superara las miseria, el hambre y el subdesarrollo. La Revolución Cubana continuó siendo un referente hasta fines de la década del 70. La Revolución Cubana radicalizó la protesta de los jóvenes contra el viejo orden. La creencia mesiánica en la Revolución que conduciría a un orden más justo y más humano fue el eje del discurso de la generación de los años 60 en América. A fines de los años 60 llegaron los ecos de la rebelión juvenil contra la guerra de Vietnam en los campus de las universidades norteamericanas y también las rebeliones estudiantiles y juveniles en la vieja Europa que signaron la presencia de un movimiento juvenil con nuevos ideales y valores que portaban una nueva cultura, nuevas formas de vida, una ruptura con el pasado⁶.

Las opciones que se presentaban a los jóvenes de los 60 fueron muy limitadas en un tiempo dramático, que se sentía apremiante: estas fueron a) La aceptación del orden oligárquico; b) El Reformismo en sus dos variantes: El reformismo desarrollista preconizado por el proyecto de la Alianza para el Progreso cuya idea central era hacer reformas del sistema capitalista para impedir la revolución⁷, y el reformismo de los partidos comunistas: Estos últimos habían optado por la vía parlamentaria y actividad reivindicacionista a través de los sindicatos⁸; c) La opción de una Revolución Socialista, es decir de una ruptura drástica con el capitalismo dependiente y el Estado oligárquico⁹.

El Concilio Vaticano II se desarrolló en tres etapas desde 1963 a 1965. El Concilio puso en marcha un curso de renovación de la Iglesia Católica, que junto con una renovación litúrgica e institucional incluía un acercamiento a la modernidad, a sus valores de tolerancia y humanismo, al pluralismo, a la ciencia y tecnología y finalmente a la razón moderna. El Concilio suscitó grandes esperanzas en el pueblo cristiano, en los laicos y sacerdotes que motivados por el espíritu de renovación y por los mensajes papales de Juan XXIII y Pablo VI, empezaron a reflexionar sobre la Iglesia y sus relaciones con la sociedad, la política, el marxismo y el socialismo. En las condiciones de pobreza, opresión y explotación existentes en el Tercer Mundo, incluyendo a América Latina, muchos creyentes empezaron a exigirles a sus obispos a asumir una opción favorable hacia los pobres y oprimidos. Este fue un tiempo de estudio de meditación en las comunidades de base formadas en el tiempo de Concilio y otros ambientes católicos sobre la revolución y el socialismo y la opción política de los cristianos¹⁰. La Conferencia Episcopal en

⁶ Ver: Avital H. Bloch (Ed.). *Political and Social Movements During the Sixties and the Seventies in the America*. Universidad de Colima, 2010.

⁷ Ver: Orlando Caputo y Roberto Pizarro. *Desarrollismo y capital extranjero. Las nuevas formas del imperialismo en Chile*. Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1970; Jerome Levinson. *La Alianza extraviada: Un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

⁸ Para el concepto de *Reformismo Obrero*, ver: Alan Woods. *Reformismo o Revolución*. Editorial Federico Engels, Madrid, 2008.

⁹ Ver: Ruy Mauro Marini. *Subdesarrollo y Revolución*. Siglo XXI Editorial, México, 1986.

¹⁰ Se puede mencionar el libro *Teología de para el Tercer Mundo* editado por la Revista *Cristianismo y Revolución* (1969). como uno de los materiales de reflexión más significativos que fueron utilizados por la Comunidades cristianas de base en Chile y Argentina. El libro es una antología de ponencias y propuestas de un coloquio organizado por sacerdotes, teólogo y laicos en París en 1968. Fueron notables las contribuciones de Blanquart, Carbonnel, Casalis,

Medellín, Colombia, celebrada 1967, en su documento final expresó que la “opción por los pobres” constituía la opción eclesial en un continente dominado por la violencia y la extrema pobreza. Sin embargo la Iglesia Católica Latinoamericana se había dividido frente a la visión renovadora del Concilio y a la conferencia de Medellín en tres sectores de acuerdo a la propuesta de Castillo Lagarrigue: La Iglesia Conservadora, La Iglesia modernizadora y la Iglesia Liberadora (Castillo Lagarrigue, 1986: 55). Los viejos partidos católicos y la democracia cristiana no daban ya respuestas a los interrogantes de ese tiempo ni mostraban acercamiento al mundo popular y a sus diversos actores, partidos obreros, sindicatos y movimientos sociales. En este contexto empiezan a emerger distintas tendencias teológicas y políticas con diversos posicionamientos sobre el cambio social, la revolución, el reformismo, la violencia, y la nueva sociedad.

2. El Camilismo o los Cristianos Revolucionarios en América Latina.

El sacerdote Colombiano Camilo Torres Restrepo muerto en combate el 15 de febrero de 1966 fue el signo y el símbolo del movimiento de los Cristianos Revolucionarios en América Latina. Los mensajes de Camilo y otros escritos difundidos en su breve actividad política y agitación social en Colombia ingresaron como una parte significativa en los tópicos de reflexión que influyeron decisivamente en la organización de movimientos que asumieron su nombre emblemático. No nos cabe duda que el pensamiento teológico y político de Camilo fue un antecedente de la Teología de La Liberación. Camilo Torres (1929-1966) pertenecía a una de las familias patricias de Colombia vinculadas al proceso de emancipación de ese país. Camilo recibió su ordenación sacerdotal en Bélgica y a la vez su título de sociólogo en la Universidad de Lovaina en 1958¹¹. En sus trabajos sociológicos analiza la sociedad y el sistema político colombiano, las élites de poder y la raíces sociales de la violencia¹². Camilo concluye que en Colombia domina un sistema oligárquico en donde los Partidos Conservador y el Liberal habían establecido un pacto en 1957 que estipulaba que ambos partidos se alternaran en el poder durante 16 años, con exclusión de otros partidos. En este cuadro los pobres no pueden jamás tener acceso al poder y la riqueza porqué la vía electoral que ha sido obturada para las mayorías populares (Habegger 1967: 66)). Camilo organizó en 1965 el Frente Unido como una plataforma de unidad popular desde las bases. Miles, millones de personas escucharon su palabra. Sus mensajes dirigidos a todos los sectores de la sociedad, trabajadores, campesinos, estudiantes alcanzan una gran difusión más allá de las fronteras de Colombia¹³. El régimen se negó a entablar un diálogo con las grandes mayorías nacionales que el Frente Unido representa. La persecución y la cárcel y la violencia fueron la única respuesta del sistema para los disidentes al sistema. La Jerarquía eclesiástica lo obliga a dejar sus funciones sacerdotales en 1965. Camilo toma la decisión de incorporarse “a la lucha armada como el único

Certeau, Moltmann, etc. El libro fue publicado por la Revista “Lettre”, No. 119, bajo el título de *Christianisme et révolution*.

¹¹ Para la biografía de Camilo Torres véase: Germán Guzmán Campos, *Camilo presencia y destino*, Editores Servicios Especiales de Prensa, Bogotá, Colombia, 1967. Esta obra contiene muchos documentos, cartas, etc. de Camilo; Norberto Habbegger: *Camilo Torres, el cura guerrillero*, A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires Argentina, 1967. La biografía de Habbegger incluye un apéndice con una selección de artículos y trabajo sociológicos de Camilo.

¹² Ver por ejemplo: La desintegración social en Colombia, en Habbegger: op.cit. 285-289.

¹³ Una recopilación de la obra de Camilo que comprende mensajes, a diferentes sectores de la sociedad, entrevistas, artículos políticos conferencias y artículos sociológicos fueron publicados por la revista Cristianismo y Revolución, bajo su editor: Juan García Elorrio. Camilo, *Obras del cura revolucionario*, Ediciones Cristianismo y Revolución, Buenos Aires, Argentina, 1968.

camino que quedaba”(Camilo Torres, 1968:67). Lo hizo en las filas del Ejército de Liberación Nacional porque consideró que esta organización era la que mejor que representaba sus convicciones.

Nos parece que los aportes más significativos del pensamiento y acción de Camilo al discurso cristiano revolucionario en América Latina fueron los siguientes: a) Su propuesta de repensar lo nacional en contraste con la izquierda tradicional cuyo punto de partida eran los paradigmas europeos (Camilo Torres, 1968: 256); b) La asunción de la revolución por la vía armada por los cristianos como una opción legítima para expresar el deber con los pobres y oprimidos:”la revolución no sólo es permitida para los cristianos que vean en ella la única manera amplia y eficaz de realizar el amor para todos” (Camilo Torres, 1968: 13).; c) La revolución como un proceso de unidad del pueblo y de marxistas y cristianos en la lucha (Camilo Torres, 1968: 23-24; d) Por último, el sacrificio de su propia vida como consecuencia de su discurso y de su compromiso cristiano.

La tendencia de los cristianos revolucionarios desde su inicio se ubicó en la Nueva Izquierda Latinoamericana, surgida en el contexto de la Revolución Cubana. Representantes de esta corriente se hicieron presentes en La Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina (OLAS) que se celebró en la Habana en Agosto de 1967 (López Oliva, 1970:91). Allí se definió la guerra de guerrillas como la estrategia del movimiento revolucionario de América Latina. En febrero de 1968 se celebró en Montevideo el Primer Encuentro Latinoamericano “Camilo Torres”, en el cual participaron sacerdotes obreros, laicos, representantes de los cristianos revolucionarios movimientos Camilo Torres de varios países latinoamericano y sacerdotes obreros. El lema de este evento fue: “El Deber de un cristiano es ser revolucionario. El deber de un cristiano es hacer la Revolución”, (Oliva, 1970: 68-69). En el documento “Bases del Encuentro” se cita la encíclica “Populorum Progressum del Papa Pablo VI(1967) donde se establece que la “insurrección revolucionaria”- sólo sería admisible-“ en el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificara peligrosamente el bien común” (Pablo VI, 1967: 21). Se agrega con respecto al documento pontificio, que esa afirmación del Papa sobre la justificación de la lucha armada es “aplicable íntegramente a la mayoría de los países de nuestro continente por cuanto la acción del imperialismo yanqui, del capitalismo y neocolonialismo es la forma evidente y permanente de la tiranía sobre nuestros pueblos” (Camilo Torres, 1968: 301). Podemos destacar aquí cuatro puntos fundamentales del documento final del Encuentro Camilo Torres, que le darán identidad a los Cristianos Revolucionarios en los países en que estas tendencias se organizaron: a) Adhesión a la estrategia de lucha armada de la OLAS, que era en definitiva la posición del Partido y del Estado Cubano. Se llama en el documento a los cristianos revolucionarios “a sumarse a la estrategia de la OLAS y de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional y que solamente en la lucha se reconoce la vanguardia de la liberación”(López Oliva,1970:68). La pertenencia del Camilismo a la Izquierda Revolucionaria se aprecia en la siguiente formulación: “Se denuncia las estrategias pseudo - revolucionarias de los partidos comunistas que participan de las directivas de Moscú y que hacen el juego a la coexistencia pacífica”(López Oliva, 1970: 68);b) Los cristianos deben participar en el proceso revolucionario para construir el hombre nuevo y terminar con todas las opresiones; c) El Concilio Vaticano II y el Papado no han logrado cambiar a la Iglesia Institucional en América Latina. La Iglesia es un factor de poder al servicio de los militares y la oligarquía; d) Se rechaza el diálogo cristiano-marxista porque este “diálogo está promovido desde las Jerarquías Eclesiásticas y desde las Jerarquías Partidarias (López Oliva, 1970: 69). El verdadero diálogo se da entre militantes marxistas y cristianos en el proceso de lucha en contra el enemigo común.

La revista argentina “Cristianismo y Revolución”, fundada por el ex seminarista Juan García Elorrio en 1967, se constituyó en el órgano continental del Camilismo y del cristianismo revolucionario. En sus páginas se publicaron documentos y artículos teóricos de esta tendencia y de teólogos y movimientos sacerdotales y laicales vinculados de algún modo a la orientación ideológica de esta publicación. Juan García Elorrio fallecido en un extraño accidente automovilístico en 1971 fue una figura central del movimiento Camilo Torres que encarnó Cristianismo y Revolución en América Latina. Además, García Elorrio mantuvo relaciones constantes con los movimientos similares que se gestaron en Chile, con grupos en Uruguay, Colombia y otros países de América Latina. García Elorrio fue el líder de los Comandos Camilistas de Liberación que fueron conocidos por su distribución de un manifiesto durante una misa en la Catedral de Buenos Aires, presidida por el Cardenal Antonio Caggiano, el 1 de mayo de 1967 (López Oliva, 1970: 27-28. El panfleto llevaba el título “Oración para rezar en común durante la misa del Día del Trabajador”. En el texto se denunciaba el silencio cómplice de la Iglesia Jerárquica argentina con la Dictadura militar imperante¹⁴. El discurso del Camilismo argentino estuvo signado por el movimiento peronista que fue su referente en la medida que el movimiento obrero y la conciencia de clase de la clase obrera argentina se inscribió en la tradición nacional y popular, en la matriz del peronismo histórico. La vieja izquierda argentina representada por socialistas y comunistas, en la práctica marginalizados históricamente o auto marginalizada de la lucha clasista, no podía ser referente ni inspiración para el camilismo argentino y para los cristianos revolucionarios. Esto se debió a la posición persistentemente condenatoria del Partido Comunista argentino del fenómeno nacional popular dentro de un universo ideológico marxista-leninista cerrado (Ramos, 1968: 458-159). Los Comandos Camilistas de Liberación llegaron a ser una de las vertientes formativas del Movimiento guerrilleros *Montoneros* (Ponza, 2008: 8-9). Donald H. Hodges en su estudio sobre el movimiento peronista, afirma que “The Montoneros represented the convergente of two different but related ideologies on the Left: The revolutionary Peronismo f Cooke under the general influence of Guevarism; and the the Revolutionary Christianity of Juan García Elorrio as molded by Camilism (Hodges, 1976: 54)

En un intento por encontrar los rasgos genéricos del Camilismo en América Latina, podemos señalar como su denominador común su crítica y rechazo al integrismo católico anticonciliar que concibe a la Iglesia como una institución sacramental que debe legitimar el orden tradicional oligárquico. Ellos toman también distancia de las posiciones reformistas o centristas de algunos episcopados, que concebían la renovación conciliar en términos sociales como una adaptación a la modernidad capitalista entendida en América como un proyecto desarrollista, de cambios moderados del sistema para mantener su esencia capitalista. En el plano político esta fue también la posición asumida por los partidos demócratas cristianos. El camilismo concebía a la Iglesia como una institución que debía comprometerse con “el pueblo y su lucha”. En este sentido el camilismo fue el polo opuesto al integrismo católico que preconiza una Iglesia reclusa al mundo real, consagrada a la administración sacramental y a la realización de obras pías, pero sin embargo leal al Estado Oligárquico en su forma de democracia representativa o de dictadura militar.

Tenemos documentación de dos movimientos cristianos revolucionarios que llevaron el nombre de Camilo Torres. Es el caso argentino: los Comandos Camilistas de Liberación de Argentina y en

¹⁴ Sobre el Rol de la revista Cristianismo y Revolución y el desarrollo del Camilismo en Argentina ver: Pablo Ponza. “El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionarios en la Argentina en los años sesenta-Setenta”, en revista *Nuevo Mundo*, en línea, 8 de junio 2008: <http://nuevomundo.revues.org/index29443.html>

Chile, el Movimiento Camilo Torres¹⁵. En Bolivia un grupo de cristianos revolucionarios escindidos del Partido Demócrata Cristiano e inspirados en el pensamiento y acción de Camilo Torres y el Che, crearon un nuevo foco guerrillero en las selvas de Teoponte al norte de La Paz, en julio de 1970. Su líder, Néstor Paz Zamora, “Francisco”, escribió en una de sus proclamas: “hemos escogido este camino, que es el único que queda...”creo que levantarse en armas es el único medio de proteger al pobre de la explotación actual...”creo que la lucha de liberación se arraiga en la línea profética de la Historia (Exodo)”(Mercader Martínez, 1974: 10) Néstor Paz Zamora falleció en combate el 8 de octubre de 1970 y la guerrilla fue diezmada por el ejército, el hambre, las inclemencias del clima y la delación de los campesinos. En Colombia los seguidores de Camilo, continuaron trabajando en el Frente Unido fundado por Camilo para unir a cristianos y marxistas en la praxis social. No obstante las diferencias nacionales, podemos localizar en el discurso camilista coordenadas comunes: a) Opción acrítica por la lucha armada dentro de los lineamientos cubanos y justificándola con argumentos de la teología política cristiano-católica; b) Una actitud mesiánica de la revolución concebida como liberación; c) su interpelación a la Iglesia para que está se defina como una Iglesia Militante al servicio de la Revolución; d) una identificación plena con la Izquierda Revolucionaria y un repudio a la izquierda parlamentaria y reformista, representada por los Partidos Comunistas; e) La idea que en la lucha revolucionaria, es decir que en la práctica social y política iba a unir a cristianos y marxistas en un proyecto común de nueva sociedad.

III. El caso del El Movimiento Camilo Torres chileno.

Chile ha sido siempre conceptualizado por historiadores, cientistas sociales y periodistas por ser un caso singular de estabilidad democrática e institucional en América Latina. Un país en el cual nunca podían tener lugar revoluciones o cruentos golpes de Estado como en el resto de América Latina. Los chilenos en general hicieron suya esta representación que pasó a ser su autorepresentación. Sin embargo, desde la fundación del Estado Nacional en 1833, fue Chile un Estado Oligárquico cerrado a las clases populares y subalternas, es decir, a la clase trabajadora, al pueblo mestizo y a los pueblos indígenas: Sólo hay dos excepciones en la historia de Chile: el Frente Popular de 1938, intento que fracasó en el colaboracionismo de los partidos obreros con los radicales y aún partidos de derecha como el liberal. La otra fue con Allende y la Unidad Popular que hizo posible al pueblo mestizo y sus representantes ingresar a la historia y al poder político. En la década de los 60 el sistema oligárquico parecía agotado. El Gobierno derechista de Jorge Alessandri Rodríguez combinó una política monetarista y austeridad en el gasto público con una represión masiva y drástica en contra en la Central Única de Trabajadores(CUT) y otros movimientos sociales. La inflación galopante, el desempleo, y la falta de perspectivas laborales y de estudios para los jóvenes crearon un escenario social disponible para la radicalización política e ideológica. En este contexto la influencia de la Revolución Cubana se dejó sentir en la mayor parte de la juventud chilena, aún en los sectores católicos. Ante las elecciones Presidenciales de 1964 se levantaron dos opciones principales: La candidatura de Eduardo Frei de la Democracia Cristiana y la de Salvador Allende por El Frente de Acción Popular (FRAP, integrado principalmente por los partidos Socialistas y Comunistas): La primera se expresó en la estrategia de una Revolución en Libertad, es decir la realización de cambios estructurales en el cuadro de un camino parlamentario y la segunda representada por Salvador de Allende quien postuló llevar a cabo un proceso de cambios que prepararan el camino para el Socialismo. La Revolución en

¹⁵ En algunos documentos y declaraciones de los Comandos Camilista de Liberación, aparecen bajo el nombre de “Movimiento Camilo Torres”.

Libertad de la Democracia Cristiana, estaba en consonancia con las reformas propuestas por la Alianza para el Progreso del Presidente Kennedy, cuyo objetivo implícito fue detener el proceso de radicalización política promovido por la Revolución Cubana (Smith, Brian H, 1982:109-120). Con apoyo de votos de la Derecha y el apoyo de la Iglesia Institucional, Frei obtuvo un masivo triunfo popular, con el 55% de los electores entre estos campesinos, jóvenes y trabajadores en general que temiendo una eventual triunfo de la izquierda marxista, deseaban, sin embargo los cambios profundos de estructuras anunciados por Frei. La implementación de una reforma agraria moderada por el nuevo gobierno suscitó protestas de parte de la vieja derecha latifundista y de los campesinos excluidos de esta reforma: Junto a estos emergen nuevos movimientos sociales como el de los marginales urbanos y de los pobladores, que articulados a la protesta de trabajadores y estudiantes, empleados en el Poder Judicial, van creando a fines de la década un escenario de movilizaciones radicales que denotaba la crisis del reformismo incompleto de la democracia cristiana en el poder. También en la Iglesia chilena se hicieron sentir los signos de los tiempos: En el interior de la Iglesia emergen sectores sacerdotales, de religiosas y laicos que consideraban a la pastoral del Episcopado como centrista y desarrollista. Estos sectores críticos aspiraban a que la Iglesia se comprometiera en la denuncia del orden establecido en la acción social con el mundo popular. Estas tendencias de la iglesia, que incluyen a grupos de cristianos revolucionarios, sacerdotes y pobladores bajo la denominación de “Iglesia Joven” se hizo públicamente perceptible con la toma de la Catedral de Santiago, el 11 de agosto de 1968. Este movimiento convocó a la Iglesia Institucional a solidarizarse con “el pueblo y su lucha” y democratizar sus estructuras de poder.

El camilismo chileno emergió en este contexto social, político e ideológico a principios de 1967. Los antecedentes de esta tendencia se encuentran localizados en la Juventud Demócrata Cristiana, cuyos militantes de base y universitarios empiezan ya a comienzos de 1966 a experimentar una profunda desilusión por la tibia y lenta política reformista del Gobierno del PDC (Partido Demócrata Cristiano) y a la vez la implementación de una dura represión a los movimientos sociales de protesta. Ya a esta altura se comienzan delinear tendencias en el seno de la organización juvenil, un amplio sector “rebelde” encabezado por Rodrigo Ambrosio cuya posición era muy cercana a la del reformismo obrero representado por el PC (Partido Comunista) y sectores socialistas: un camino parlamentario para instalar un Gobierno Popular que abriera paso al socialismo. El sector Ambrosio acumulará fuerzas para romper con el partido en 1969 y formar el MAPU (Partido de Acción Popular unificada), que ideológicamente se definirá como partido marxista-lenista. En este sector había un sector de militantes que seguían identificándose con el socialcristianismo de izquierda y popular que romperán con el MAPU para formar la Izquierda Cristiana que apoyará también a la Unidad Popular. Un sector minoritario de militantes de la JDC (Juventud Demócrata Cristiana) formuló crítica radical al proyecto ya fracasado de la Revolución en Libertad y se organiza como tendencia dentro del partido bajo la denominación de Movimiento de Septiembre (MOSEP). Esta denominación refería a la esperanza de un cambio revolucionario que expresaron los sectores populares y juveniles al votar por Frei en las elecciones de septiembre de 1964. Este sector se mantuvo en una actividad de círculos de estudios en donde se discutían temas como el diálogo marxista cristiano y las posibilidades de un socialismo revolucionario sin los estigmas de la versión totalitaria del bloque soviético afincado en las tradiciones nacionales populares que se percibían en la naciente Revolución Cubana. Este sector se decidió a finales de 1966 por la ruptura con la Democracia Cristiana que había traicionado su propio proyecto de cambio al mismo que llamada a los militantes de base de ese partido a integrarse al Movimiento Camilo Torres que ya estaba en una etapa de formación: “Llamamos a nuestros camaradas de base a romper definitivamente con el partido e integrarse como nosotros lo

haremos al Movimiento Camilo Torres”¹⁶. La renuncia pública de un grupo de dirigentes juveniles de la DC reveló por primera vez la existencia del del Movimiento Camilo en Chile, que contaba con sacerdotes y laicos. En su carta renuncia expresan que su puesto de lucha está en la izquierda revolucionaria y que la “revolución chilena agrupara en la lucha a marxistas y no marxistas” (López Oliva, 1970: 42). En su edición de junio de 1967, la “Revista Punto Final” entrevistó a dos de los dirigentes juveniles que habían renunciado a la Democracia Cristiana. En la entrevista se destaca la presencia sacerdotal en el naciente Movimiento Camilo Torres¹⁷. Esta organización se mantuvo en los marcos de la clandestinidad como todas las organizaciones de la izquierda revolucionaria chilena que ya comenzaron a ser infiltradas y reprimida por el Gobierno de Frei. Sólo una decena de miembros del camilismo fueron conocidos públicamente en el frente universitario. Las fuentes escritas sobre este movimiento son escasas, por razones obvias: Los imperativos de asumir la clandestinidad extrema. Sin embargo, la revista chilena, Punto Final, una publicación semanal vinculada a la izquierda revolucionaria de amplia circulación, publicó documentos del movimientos Camilo Torres, entrevistas y declaraciones y otros. También la revista argentina “Cristianismo y Revolución” que más arriba hemos mencionado, destacó la significación del movimiento en Chile y difundió sus documentos fundacionales. Nos parece que una investigación acabada de sus actividades y pensamiento político exige entrevistar a los ex-miembros del movimiento que quedan en Chile y a los miembros exilados que se quedaron en los países de exilio.

El movimiento desde sus inicios se alineó junto al MIR y otros grupos de la amplia gama de la izquierda revolucionaria chilena, que propiciaban la lucha armada insurreccional, preferentemente con el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Los pocos documentos públicos que se conocen del Movimiento Camilo Torres tienen más un carácter ideológico que de análisis político. La tesis de estrategia de lucha armada a la cual el movimiento se adhirió no fue jamás confrontada con un análisis de la realidad chilena y especialmente de la coyuntura política que precedió a la victoria electoral de la Unidad Popular en 1970. Por cierto que éste fue un rasgo común de las organizaciones de la izquierda revolucionaria. No situarse en el país real, en su cultura política, que incluía la posición de las diferentes clases sociales, por ejemplo, frente al ejercicio de la violencia revolucionaria. El documento ideológico “Los cristianos y la Revolución chilena”, publicado por la revista “Punto final” con un autor colectivo: *El Movimiento Camilo Torres de Chile*, es un ejemplo de lo que afirmamos¹⁸. El eje central del artículo es la Iglesia institucional analizada en una perspectiva histórica desde la Iglesia primitiva, la iglesia asociada con el poder oligárquico y finalmente asociada con el capitalismo internacional. El Movimiento Camilo Torres percibe a la Iglesia como parte de la dominación en la sociedad y como una institución ausente de las luchas de liberación de los pueblos del Tercer MUundo o en contra de estas luchas. Se postula la vida armada como una aserción doctrinaria sin insertarla en un análisis crítico del período. No encontramos una evaluación de las posibilidades reales de la opción de la lucha armada en Chile de los obstáculos mentales, culturales y políticos a una experiencia que no tenía referentes históricos en Chile. No se menciona en el texto las posibilidades que tenía la Unidad Popular de llegar al gobierno por la vía política o parlamentaria. El discurso del Camilismo chileno se inscribe

¹⁶ “ Carta abierta a los camaradas demócratas cristianos y al pueblo de Chile”, en Enrique López Oliva. op. cit., p.42. Originalmente publicada por “Cristianismo y Revolución”, noviembre, 1967.

¹⁷ Augusto Carmona. “Sacerdotes Chilenos en el camino de Camilo Torres”, *Punto Final*, año 1, No. 31, junio de 1967, pp. 14-15.

¹⁸ Movimiento Camilo Torres de Chile. Los Cristianos chilenos y la Revolución”, *Punto Final*, 25 de febrero de 1969, en López Oliva, op. cit, pp. 43-63.

en la misma mística, voluntarismo revolucionario, fascinación por la experiencia cubana, que caracterizó al conjunto de la izquierda revolucionaria.

El Movimiento Camilo Torres mantuvo activos contactos con el camilismo argentino a través de Juan García Elorio quién visitó Chile en 1969, y con otros movimientos similares en América Latina.

La intervención política del Movimiento Camilo Torres fue más visible en la Iglesia y en el frente universitario. En el ámbito de la Iglesia, especialmente en sus comunidades y organizaciones de base. En el medio universitario su intervención fue perceptible en la Facultad del Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en donde se encontraba un parte considerable de núcleo fundador del Movimiento Camilo Torres formados por profesores y estudiantes. Aquí el movimiento fue activo en el movimiento de reforma universitaria de fines de los años 60, en movilizaciones comunes con el MIR y el ala radicalizada del Partido Socialista.

El Movimiento Camilo Torres participó activamente con los sacerdotes, laicos y comunidades de base que se tomaron la Catedral de Santiago el 11 Agosto de 1968 y también tomó parte en la redacción del “Manifiesto de la Iglesia Joven”, que fue difundido en ese día¹⁹. La Iglesia Joven convocó a la Iglesia Institucional a solidarizarse con “el pueblo y su lucha”(Gheerbrandt, 197: 37-38). El movimiento no llegó nunca a alcanzar una gran militancia, pero sí una corriente de simpatía entre los grupos cristianos más radicalizados. Tal vez la opción por la vida armada, que como el resto de la izquierda revolucionaria chilena fue un enunciado de su discurso político que jamás pudo ser implementado en la realidad chilena después del triunfo de Allende. Sin embargo, la ubicación del movimiento en el cuadro de las organizaciones que estaban por esta vía, alejó a muchos cristianos a abstenerse de participar como militante del Movimiento Camilo Torres.

El triunfo electoral de Allende provocó, si duda, desconcierto en las filas de las organizaciones de izquierda revolucionaria, que esperaban tal vez un golpe militar que impidiera la asunción de la Unidad Popular al poder de Estado. El fantasma de la eventualidad de un golpe mantuvo a gran parte de estos grupos en un estado mental de alerta de sus militancias. Las pequeñas organizaciones, como el Movimiento Camilo Torres tuvieron que ver en que medida podía jugar un rol colectivo o de disolverse, para ingresar individualmente en otras de la izquierda tradicional o de la izquierda revolucionaria.

En vísperas de las elecciones de 1970 El Movimiento Camilo Torres acordó sin dramatismo disolverse y darle libertad de acción a sus militantes. Los militantes camilistas se dispersaron en distintas direcciones, hacía los partidos de la Unidad Popular y también hacia el MIR.

Conclusiones.

El Camilismo fue la expresión más radical de los movimientos cristiano-revolucionarios que emergieron en el tiempo del post Concilio Vaticano II en América Latina. Estas organizaciones de

¹⁹ En el trabajo del historiador chileno Héctor Concha Oviedo. “La iglesia joven y la toma de la Catedral de Santiago: 11 de agosto de 1968”, se destaca la participación de militantes del Movimiento Camilo Torres, en esa acción testimonial y en las instancias de coordinación del Movimiento Iglesia Joven. El texto en formato Pdf fue editado por el Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), Archivo Político Social-Movimiento-Social, Santiago de Chile, 2007., 10 páginas.

sacerdotes y laicos demandaron de las Jerarquías eclesiásticas fidelidad a las conclusiones finales del Concilio, respecto a opción por los pobres y oprimidos y a la vez la demanda que la Iglesia rompiera sus alianzas tradicionales con las oligarquías y dictaduras militares.

La demanda del Camilismo a la Iglesia a situarse junto a los pobres y oprimidos en su lucha por el socialismo no podría haber sido nunca admitida por la Iglesia Institucional. La Iglesia Católica y todas las Iglesias no son partidos políticos. Por su naturaleza estas son espacios de lo sagrado que están abiertas a todos los que crean en sus dogmas o fundamentos teológicos. Sólo se puede esperar de las grandes religiones una toma de posición ética sobre el quebrantamiento de los derechos humanos, la defensa de la vida frente a la cultura de la muerte de las dictaduras, y la denuncia de contra todas las discriminaciones y el racismo.

El camino de la lucha armada o la llamada violencia armada fue un fracaso total. El martirio y la muerte, el compromiso revolucionario del camilismo y del conjunto de la izquierda revolucionario no condujo a los objetivos soñados por esta generación, principalmente de jóvenes rebeldes rebeldes que soñaban con una sociedad más justa y humana que el orden oligárquico. En todo caso, el respecto del autor de esta ponencia por Camilo Torres y por todos los cristianos y no cristianos caídos en la lucha por tiempos mejores.

Bibliografía

- Biagini, Hugo E. *Cambiar el mundo. Entre la reforma universitaria y altermundismo*: <http://www.scielo.org.ve/>
- Blanquart, P. Et al. *Christianisme et révolution*. Lettre, No. 119. Paris. 1968.
- Bloch, Avita H.I (Ed.). *Political and Social Movements During the Sixties and the Seventies in the America*. Universidad de Colima, 2010.
- Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto. *Desarrollismo y capital extranjero. Las nuevas formas del imperialismo en Chile*. Santiago de Chile. 1970.
- Carmona, Augusto: "Sacerdotes Chilenos en el camino de Camilo Torres". *Punto Final*, año 1, No. 31, junio de 1967, pp. 14-15.
- Castillo Lagarrigue, Fernando. *La Iglesia liberadora*. ECO-Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile, 1986.
- Concha Oviedo, Héctor. "La toma de la Catedral de Santiago, 11 de agosto de 1968". CEME(Centro de Estudios Miguel Enriquez). Archivo Chile. Santiago de Chile, 2007
- Floristan, Tamayo (Ed.). *El Vaticano II, veinte años después*. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1985
- Gadamer, Hans-Georg. *Truth and Method*: Sheed & Ward. London. 1996.
- García Elorrio, Juan (Ed.). *Camilo, Obras del cura guerrillero*. Ediciones Cristianismo y Revolución. Buenos Aires, 1968.
- García Elorrio, Juan (Ed.): *Teología para el Tercer Mundo. Los cristianos, la violencia y la Revolución*. Buenos Aires, 1969.
- Gherbrant, Alain. *La Iglesia Rebelde de América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México, 1969.
- Guzmán Campos, Germán. *Camilo presencia y destino*. Ediciones Servicios Especiales de Prensa. Bogotá, 1967.
- Habbegger, Norberto. *Camilo Torres, el cura guerrillero*. A.Peña Lillo Editor. Buenos Aires, Argentina, 1967.

- Hodges, Donald C. *Argentina, 1943-1976 The National Revolution and Resistance*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- Levinson, Jerome. *La Alianza extraviada: Un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso*. México, 1970.
- Lois, Julio. *Teología de la Liberación opción por los pobres*. IEPALA/Fundamentos. Madrid, 1986.
- López Oliva, Enrique. *El Camilismo en América Latina*. Cuadernos Casa 10, Casa de Las Américas. La Habana, Cuba, 1970.
- Marini, Ruy Mauro. *Subdesarrollo y revolución*. México.1986.
- Mercader Martínez, Manuel. *Cristianismo y Revolución en América Latina*. Editorial Diógenes. México. 1974.
- Ponza, Pablo: “El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionarios en la Argentina en los años sesenta-Setenta”. En revista *Nuevo Mundo*, en línea, 8 de junio 2008:
<http://nuevomundo.revues.org/index29443.html>
- Ramos, José Abelardo: *Historia de la nación latinoamericana*. Buenos Aires, 1968.
- Rostow, W.W. *The Stages of the Economic Growth: A Non- Communist Manifest*. Cambridge.1960.
- S.S. Pablo VI. *Populorum Progressio. Sobre el desarrollo de los pueblos*. Santiago de Chile.1967.
- Smith, Brian H. *The Church and Politics in Chile. Challenge to Modern Catholicism*. Princenton University Press. Princenton, New Jersey, 1982.